[Imprimir](#) | [Regresar](#)

Discurso

CONFERENCIA LIDERAZGO Y CREDIBILIDAD POLITICA EN EL PERÚ

DOCTOR NATALE AMPRIMO PLÁ
CONGRESISTA DE LA REPÚBLICA

UNIVERSIDAD DE SAN MARTIN DE PORRES

Lima, 12.10.2004

DISTINGUIDA CONCURRENCIA

Agradezco a los organizadores de esta Conferencia, por su gentil invitación a la Universidad de San Martín de Porres para tratar con ustedes un tema de tanta trascendencia como es el liderazgo y la credibilidad política en el Perú, en momentos que, es creciente la desaprobación ciudadana a las instituciones, es decir el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial

Es Clamoroso el caso del Poder Judicial cuya desaprobación llegó en abril de este año al 80% según la encuesta de la empresa Apoyo, publicada el 15 de agosto pasado en el diario El Comercio

De este rechazo, naturalmente no se excluyen los dirigentes políticos, los propios Partidos Políticos y en general la clase dirigente de nuestro país.

Y es precisamente la falta de credibilidad del pueblo en la clase política, la que nos ha conducido a éste cuestionamiento generalizado de la institucionalidad democrática que socava su propia legitimidad, que como todos sabemos, emana exclusivamente del pueblo.

Este desacoplamiento o fractura entre la clase dirigente o política y el pueblo, cuya ausencia de credibilidad es solo una de sus manifestaciones, es porque los políticos hemos olvidado algo que es centro y fin de nuestro quehacer, que son el respeto de la persona humana, la búsqueda indeclinable del bien común para la sociedad y la ética como parámetro de nuestras prácticas, conductas e incluso de nuestro comportamiento.

Lamentablemente, es necesario reconocer que esto, no es nuevo ni sucede exclusivamente en el Perú.

Estas deficiencias o malas prácticas de la política peruana nos acompañan a lo largo de toda nuestra historia y se replican en toda Latinoamérica.

Manuel Gonzáles Prada decía a fines del Siglo XIX, "tenemos por malos políticos a los hombres que arruinan un país, aunque hablen como Cicerón y escriban como Tácito".

Este destacado pensador, fue sumamente duro con los políticos de la época, a los que llamo nuestros beduinos, y decía "el Perú fue tienda plantada en el desierto de una segunda Arabia: Acometieron y despojaron a los dueños; pero no se van, porque todavía explotan algunos restos de grandeza y no vislumbran tiendas que embestir y robar".

En general, salvando las distancias del tiempo, una anécdota relatada por el genial Gabriel García Márquez, nos da un poco el perfil del político latinoamericano, que no es ajeno ni desconocido a nuestra realidad.

García Márquez relata que conoció al actual presidente de Venezuela Hugo Chávez, poco antes de asumir el poder, en la Habana; escribió después, la impresión que le causo : " mientras se alejaba entre su escolta de militares condecorados y amigos de última hora, me estremeció la inspiración de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno, a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia

como un déspota más".

La historia reciente nos ha demostrado, que son los ilusionistas y no los estadistas los que prevalecen y en cualquier elección, no tengan ustedes duda que antes de oír un debate serio sobre los problemas nacionales, oirán solo ofrecimientos como: el millón de empleos, el millón de vasos de leche o escaleras en los cerros, y estos serán los que logren el favor de los electores, es una nueva versión de la antigua política del pisco y la butifarra.

Ahora bien no podemos negar, que los desafíos y retos que tiene nuestra sociedad nos exige un liderazgo renovado, efectivo y de amplia visión.

En la hora actual se requiere soluciones concretas a los problemas que agobian nuestra sociedad.

Soy un convencido que no es viable nuestra organización política y nuestro estado, si tenemos la indolencia de no asumir con entereza la solución de problemas acuciantes como la pobreza, el desempleo, la mala calidad de los servicios públicos, una educación que no merece tal nombre y una salud como diría Vallejo mortal.

No podemos continuar con casi el 50% de la población menor de 24 años, con graves problemas de empleo. Según cifras oficiales, de cada 10 jóvenes 5 están sub-empleados, 1 se encuentra desempleado y apenas 4 cuentan con un empleo adecuado.

En promedio, nuestros jóvenes mejor empleados perciben salarios de 100 dólares al mes, pero con grandes diferencias según niveles socioeconómicos.

Cifras del INEI señalan que, entre mayo y julio DEL 2001 el número de desempleados en Lima Metropolitana llegó a 344,600, aunque la cifra es menor en 3% al periodo anterior, el desempleo golpeó más a los hombres; la mayoría entre los 14 y 24 años.

Si trasladamos a la realidad estas cifras estadísticas, se nos presenta un panorama para los jóvenes lleno de carencias y de exclusión, originado fundamentalmente por la ausencia de oportunidades, y una inadecuada educación y formación profesional.

Además, tenemos un bajo promedio de escolaridad y una reducida cobertura de educación secundaria en áreas rurales. En este último caso la tasa de cobertura de educación secundaria es del 49% en las áreas rurales y de 78% en las áreas urbanas. Esta brecha es provocada principalmente por la dificultad para hacer llegar los servicios de educación secundaria al campo, debido al elevado número de profesionales y los altos costos que se requieren para poner en funcionamiento un centro educativo en zonas rurales. Es decir la marginalidad dentro de la marginalidad. Los más pobres dentro de los pobres.

A esto se aúna un modelo tradicional de educación basado en una metodología de transmisión de conocimientos y contenidos, sin considerar el desarrollo de destrezas, habilidades y aptitudes.

Así pues, los conocimientos que brinda la escuela se han vuelto poco útiles para entender y actuar en el mundo actual, caracterizado por una verdadera revolución de la tecnología y de la información.

Este proceso educativo carente de continuidad y donde los niveles de educación no se articulan entre sí, constituye un impedimento para que los jóvenes entre los 15 y 24 años alcancen un empleo adecuado, viéndose reducidos a trabajos precarios o de duración determinada, empleos de mala calidad y de escasos ingresos.

En estas duras condiciones sociales que hemos tratado de resumir nos surge la pregunta que clase de liderazgo necesitamos en el Perú en el siglo XXI. Obviamente, se requiere un liderazgo renovado, efectivo y de amplia visión que sepa conducir a nuestra sociedad, mediante el consenso y la democracia por un camino de gobernabilidad que garantice en el mediano y largo plazo la estabilidad política y el desarrollo.

Es indudable que este enunciado teórico, es en si mismo un enorme reto. Creo yo, que es tarea de Romanos poner de acuerdo a los peruanos que tenemos un largo historial de luchas fratricidas, no olvidemos que la guerra civil entre Atahualpa y Huáscar, hizo posible la conquista Española; mas tarde, en plena guerra con Chile, Piérola se alza contra Prado y así sucesivamente, pero es necesario superar estas actitudes para poder mirar hacia adelante y salir de este empantanamiento en la cual

nos encontramos desde la Emancipación

Pero estos conceptos y buenos deseos, quedarían en el mundo de lo abstracto, sino contamos con una generación de nuevos líderes con un firme compromiso social que además sea acompañado por un conjunto de políticas orientadas al desarrollo que nos permitan superar nuestras históricas limitaciones, como la pobreza y la desigualdad que lamentablemente se han agudizado en los últimos tiempos en el contexto de los fenómenos la Globalización, y la Urbanización Creciente.

Un poco para ilustrar no debemos olvidar que en la década del 50, el Perú tenía una población 7'633,000 habitantes, hoy en el año 2002 somos 26'7000,000 peruanos. Para darnos cuenta de la magnitud de este fenómeno, sólo el área metropolitana de Lima, cuenta con tantos habitantes como el Perú de hace 50 años.

Esto ha significado un crecimiento de 231% en el mismo periodo de tiempo, en el cual, la producción nacional se estancó por decirlo así, pues hoy se produce lo mismo que hace 50 años, pero se tienen que atender las necesidades del triple de la población con los mismos recursos.

En este mismo lapso de tiempo, la población que era eminentemente rural se convirtió en eminentemente urbana, tanto por el crecimiento vegetativo como por el flujo de la migración del interior del país hacia las ciudades, particularmente Lima, de tal forma que hoy, el 30% de la población habita en sólo una gran ciudad: Lima Metropolitana.

En estas nuevas circunstancias, el Estado debe asegurar la igualdad de oportunidades, vigilando por la estabilidad económica de todos; de manera particular de los jóvenes; construyendo la infraestructura física necesaria y organizando los servicios sociales que son un derecho humano de todos los ciudadanos.

No debemos perder de vista que el artículo 1º de la Constitución del Perú, señala que "la defensa de la persona humana y el respeto de su dignidad son el fin supremo de la sociedad y del Estado".

En este orden de ideas, debemos concluir que los líderes del tercer milenio en el Perú, deben ser agentes de cambio, de cuyo comportamiento incluso va a depender la calidad de nuestra democracia, pues deben ser lo suficientemente capaces de proponer una visión compartida de lo que aspiramos para nuestro país.

Necesitamos líderes que acepten la democracia y que no promuevan el culto a la personalidad, creo que basta ya de los candidatos naturales y a todas sus manifestaciones mesiánicas que tanto daño han hecho a la institucionalidad en el Perú.

Debemos superar definitivamente y mandar al desván de la historia la política antropomorfa, a la que somos tan afectos y que indudablemente es una de las causas que no hayamos podido consolidar nuestra democracia después de dos siglos de República.

Y esta es también una de las causas de la crisis del sistema de partidos con todas sus consecuencias como su desprestigio y falta credibilidad, pues los liderazgos ilimitados cayeron fácilmente en vicios como el nepotismo y el autoritarismo.

Muchas veces hemos visto como por falta de mecanismos y procesos que garanticen la democracia interna las crisis se han resuelto vía los sismas partidarios.

Para concluir quisiera decirles amigos, que si necesitamos liderazgos comprometidos con la democracia y con el desarrollo nacional para poder superar ese desacoplamiento que hoy existe entre la clase dirigente y la sociedad civil

MUCHAS GRACIAS.

[Imprimir](#) | [Regresar](#)